Año VIII | La Plata, Febrero 1 de 1926 | Núm. 157

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 NÚM. 818

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Sin dioses ni leyes

NO se trata de que el encapuchado tal haya violado a la "niña" tal o que la haya poseído sin violarla, pues las más de las veces, es lo segundo más posible que lo primero; ni si el hermano X manoseó y, algo más, al seminarista Y, o si el monseñor N tiene uno o más hijos en el convento R. Porque no hemos de juzgar las religiones por sus apóstoles o las ideas por sus propagadores. Porque no es mala la policía porque los milicos andan sucios y borrachos, se duermen en las paradas o merodean los gallineros, sino, sencillamente, por ser policía, por ser autoridad. La más bruñida de las ánforas, la màs límpida de las cristalerías, puede contener el tóxico más terrible, el veneno más exterminador. En los más bellos jardines y palacios se cobija la más repugnante degradación. Y, si bien es cierto que el hábito no hace al monje, lo es también que el monje no hace a la religión. Puedo vestir de revolucionario, de libertario a mis palabras, blasfemar a veinte voces contra la burguesía y el estado y ser mañana, hoy mismo, un pillo de siete suelas, impositivo, traicionero, explotador. ¿Han de ser por ello menores las infamias del estado perpetuadas a través de los siglos, ha de ser justa la explotación del hombre por el hombre? Y en el mismo orden de las cosas ¿Ha de dejar de ser lo que es, la autoridad, porque un hombre vestido de vigilante, se arroje sobre las vías, ponga a resguardo la vida de un niño o de un anciano, antes que la locomotora lo despedace? ¿Hemos de prosternarnos ante los íconos de los altares porque un discípulo de Cristo, vestido de fraile, muera leproso después de haber atendido a cientos de leprosos dejados de toda solidaridad humana? Pero siendo las religiones, como las ideas, frutos del pensamiento o de la imaginación — que es una forma del pensamiento — de los hombres, a tales hombres tales ideas, diréis. Decimos que no, que por un proceso poco lógico, si bien muy corriente, hay ideas que superan, vuelan más allá de los hombres que las generan, como hombres que cumbrean, que se elevan más alto que las ideas que les animan y que creen íntegramente sustentar. Los hombres conciben, hacen grandes ideas. Extendidas por el mundo, libres en el vasto océano del pensamiento, sin padres, sin propietarios, irradian luego su esplendente, propia luz; han saltado la carne, han roto el ánfora, la niegan a secas y son ellas sólas, por sí, más allá del bajo y relativo mundo de los hombres, sublimes y luminosas.

No tenemos derecho a maldecir de Cristo, el comunista, perseguido y vilipendiado, que murió en la cruz — tanto hubieran valido sus ideas si hubiera muerto en la cama —; no hemos de negar los problemas morales que legara y que aún agitan a la humanidad, sus bellas palabras y actitudes de amor, su hondo sentimiento solidario y fraternal, por que su nombre sirva de máscara a los más viles mercaderes, — los mismos que él expulsara de la casa de Dios, Sanchos aprovechados del Quijote de Nazareth — porque su cruz sea emblema de justicia en la injusticia de las leyes, porque en el del padre que el amó: Dios, representación de la verdad total, se bendigan los cañones y las horcas. Grotesca, estúpida, inútil obra, la de combatir al cura por su sotana, al predicador porque no es capón. ¿Pobres y castrados, todo ese ejército de tinieblas que degrada a la humanidad, sería buena la religión?

Combatamos con ideas a las ideas, del mismo modo que contrarrestamos el puño con el puño. Afirmémonos nosotros, proclamando con Bakunin que: *Dios no existe porque existimos nosotros, que él no nos ha creado porque nosotros o nuestros antepasados le hemos creado en imaginación.* La tan decantada omnisapiencia y omnipotencia del dios tiene pues de existencia lo que de real puede tener una fantasía cinematográfica o un cuento de "Las Mil y Una Noches". Somos más viejos que él porque nosotros lo hemos generado en el mundo de la metafísica. Tal así, que él, como su presunto hijo y como la presunta virgen madre, nada tienen de extrahumano, son en su forma y en su fondo, concepciones plenamente humanas.

¿Qué raro proceso de la psiquis de los primeros hombres, les dió imagen en el mundo de la fantasía, incorporándolos luego, de conceptos que eran, a realidad en la vida espiritual y física de la humanidad? Fué acaso un raro soñador troglodita, algún vagabundo hombre-mono de la edad de piedra, algún lírico poeta de la prehistoria que ante la magnificencia de la naturaleza que le ofrendaba sin esfuerzo alimento y abrigo, se dormitó, bello y satisfecho en la belleza de su desnudez, y soñó, a la vera del rumoroso arroyo, con un dios grande y bueno, con un paraíso exuberante de todas las riquezas, con incitantes Evas y con golosos Adanes? Habrá incubado tan prolífera mitología el temor a lo desconocido de nuestros primeros antecesores, infinitamente más pequeños en fuerzas de lo que hoy somos, y que se habrán explicado los fenómenos que hoy domina la ciencia y los que ha de dominar, como provenientes de un algo ignoto y superior en poder como en inteligencia? Habrán querido encarnar lo que para ellos era bueno en el dios y lo que para ellos era malo en el diablo o viceversa? Sea cual fuere su origen en el vasto plano del pensamiento, realidad es que nosotros no somos a su imagen sino que su imagen emana de nosotros y que él no nos creó ni en carne ni en espíritu sino que nosotros lo creamos a él en pensamiento y que nada vale en vital, ni en fuerza ni en conocimiento, pues cuando más, es un espantapájaros hecho por nuestros antecesores. Pero los pájaros que atormentaban a nuestros milenarios abuelos de la troglodia no nos asustan más: sabemos porqué ruge el mar y porqué zigzaguea el rayo, porqué sale el sol y adonde va o vamos cuando se oculta.

Para conocer como para crear no necesitamos la idea de dios: con la ciencia nos basta y hasta en muchos casos nos sobra. Como fuerza moral comprendemos que la divinidad es el enemigo más terrible de nuestra personalidad. Dios anula al hombre: yo no soy yo, no valgo por mí, ni existo, ni lucho, ni creo, sino que fuera de mí, imperativo, avasallante, acaparador, obra el dios y él nos hace pensar, luchar, crear; somos un instrumento de él, una flor o una resaca, con la que él juega a piacere. La tierra resulta así un criadero de pavos, que el señor que está sentado en el aire administra, disponiendo de nosotros para cualquier navidad. Es ridículo, es bochornoso, que los mismos hombres pretendan imponer el dogma de la obediencia a Nada, anulando nuestra personalidad, negando todos nuestros afanes, todas nuestras creaciones. No y no, nada creó ni crea ningún dios de los tantos que hacen andar por el mundo Todo lo existente, malo y bueno, es fruto único de la obra común del hombre y de la naturaleza.

Pese a las incontrovertibles verdades del progreso, quiere mantenerse la obediencia al dios, someter el hombre a la divinidad, negar nuestra vida. Y en legión, sobre todas las tierras, la religión, el culto al o a los dioses y sus respectivas familias y allegados, quiere perpetuar la engañifa, el sueño del lírico vagabundo de la edad de piedra o la invención justificada de la ignorancia de los primeros "*homo sapiens*" que al parecer sabían muy poco de lo que el mundo es. El fanatismo ha levantado sobre este pedestal de temor y de ignorancia sus capillas: la hoguera de Giordano Bruno, el martirio de Galileo, lo muerte de Servet, la "Santa Inquisición". Las iglesias de distintos bandos han ido dominando al pueblo y enriqueciéndose, apoderándose de los destinos de los hombres. El Estado ha encontrado en los predicadores de la obediencia y en los hurgadores de secretos su mejor aliado; el capitalismo ha sometido y explotado hasta las últimas energías de los productores con la ayuda de los rebañegos de la sumisión. El militar le ha salido siempre a su lado, el juez en su leyes. Y la injusticia y el crimen se han perpetuado y se perpetúan. La bárbara trinidad: Gobierno, Capitalismo, Iglesia desangran y aniquilan a la humanidad.

Contra la acción coaligada del crimen, la explotación y la ignorancia debe dirigirse la acción subversiva del pueblo. Eliminación de dominadores. Eliminación de parásitos. Borrar de nuestro cerebro el caudal de estúpida fantasía, de atormentadora ignorancia y bellaca sumisión que nos legaron los antepasados y borrar de las relaciones humanas todo acto de gobierno, de imposición, de mandataje. Somos, existimos, nada hay fuera del valor hombre. Dignifiquemos nuestra condición humana, elevemos al hombre, negando, rechazando la divinidad y sin dioses ni leyes marchemos al porvenir.



Valiente fué el gesto y grandioso el pensamiento. Y a los tres años de consumado, repercuten aún en nuestros oídos las vibraciones del canto de la dinamita, que supo soltar de sus potentes entrañas un potente: ¡Hijos del pueblo!: ¡Hijos del pueblo; sí!, porque su gesto fué un llamado, fué una protesta y convirtióse en un símbolo para ellos. ¡Hijos del pueblo, sí! porque es el canto que sólo entona la dinamita cuando por una mano de virtuoso como la de Kurt se la ha sabido extraer de los ojos desencajados de las madres, del corazón sangrante de las novias, del quejido lacerante de los pequeñuelos, del pecho dolorido de los hombres que han dejado allá, en la bárbara Santa Cruz, un trozo de sus vidas, una parte de sus ensueños. ¡Viva Wilckens, pues, símbolo del dolor del pueblo y y de la justicia humana! ¡Muera Varela, pues, representación de la guerra, de la tiranía, de la barbarie humana!

:- Los problemas de la enseñanza -:

:•: El niño para la escuela : :

De las dos corrientes de enseñanza, la una obliga el niño para la escuela. Sujétase a ella la personalidad infantil en formación, se anulan sus inclinaciones naturales en un molde preformado. El niño no existe; es sólo un objetivo secundario. La escuela no depende del niño, de sus gustos y deseos. Por el contrario, según la fórmula autoritaria, es instrumento de la escuela. De ésta se determina aquél.

Si la escuela fuese ejemplar, aunque de carácter impositivo, sus efectos no serían tan desastrosos. Pero se han hecho de la enseñanza sistemas fijos é invariables. No se ha tenido en cuenta el espíritu complejo del niño, que rechaza por propio instinto de naturaleza, cualquier sistema.

Verdad es que al detenerse en distintas modalidades educativas, se llega a generalizar un sistema educacional que luego en la práctica se perfecciona. Lo malo está en dogmatizar esas modalidades provechosas.

En las escuelas de origen y defensa estatal se hace lo que en el régimen: crear deberes y no estimular derechos. ¿Se puede invocar después, frente al niño convertido en joven o adulto, la noción de justicia? Imposible. Se califica al hombre de sociable, y el niño aprende a comprobar que no todos lo son, porque en la sociedad en que desenvuelve su instinto y su educación, es decir en la escuela, ha conocido ya las prerrogativas del privilegio y la notoria diferencia de condición social.

La verdad surge de su temperamento infantil, pero no hay un terreno abonable para la semilla del bien. El niño, en el ambiente de hipocresía, que la escuela mayormente favorece, comprueba al alcance de su tierna mente la necesidad de creer en lo que dice el mundo que le rodea.

Numerosas alternativas se presentan delante de sus ojos; no puede escoger sino aquellas que la escuela le enseña a respetar como inviolables. Así, aprende a odiar por medio de la historia, conoce por medio de la geografía que los pueblos tienen propiedad territorial, y por medio de guerras se disputan por el mío y el tuyo. No es extraño que después huya de la escuela la solidaridad infantil. Los niños aprenden lo que se les obligue a decir. Si se les enseña la maldad, bajo las mil formas de estudio, como también se les hace interesar por absurdos problemas que le producen indiferencia, los niños se harán a su vez enemigos de la escuela. En las escuelas del Estado, se obliga a aprender lo que no se cree o no se comprende. Es un grave error educacional hablar a un niño de cuestiones sociológicas, recurriendo falsamente al corazón, como a mencionar el concepto *patria*. A un niño deben colocársele todas las nociones de estudio por delante, haciéndoselas entrever solamente, sin ninguna parcialidad. La iniciativa del hombre debe comenzarse desde niño y seguir su curso en toda la vida.

Lejos está de haber iniciado este camino, la enseñanza actual. Con el vano pretexto de la inexperiencia que requiere severidad y férrea disciplina, el régimen destruye la confianza en el niño. Mezclado a la fragilidad de estudio, el lenguaje no puede sutilizarse, el amor no interviene en la conversación de profesor y alumno. ¿Sabéis por qué? Porque el niño comienza a ir a la escuela con un gran temor hacia el maestro, que desgraciadamente aumenta o se convierte en hipocresía frente a la realidad. Raras son las madres que no amenazen a su hijo con que "le van a decir al maestro, si se porta mal". La escuela no es así, para la mente del niño, más que una cárcel. He visto una escuela de prisión, y no he notado mayor diferencia entre el gesto de los presidiarios, tontamente infantil, y el rostro de los niños de una escuela vulgar. En ambos casos, la alegría se ha desterrado de las aulas. Para que sea más cierta la visión comparativa, el castigo y la penitencia recuerdan una triste penintenciaría, y a veces la celda de torturas. La palmeta, a pesar de que se niegue, se utiliza aún para someter a los niños a la severidad del maestro. El recreo es como un oasis de camaradería infantil, de solidaridad, después de una larga continencia de alegría para el pobre paciente de las aulas.

Desde los primeros grados, a una edad muy tierna, diez y doce materias forman el programa de estudio. Y toda esa carga, que en relación a la edad es asombrosa, hace perder el amor a la enseñanza. Lo hemos experimnetado cuando niños. Según Le Bon, enemigo de los programas extensos, deducimos que la escuela no debe instruir, sino *enseñar como se debe estudiar*. El estudio que vale es el que se hace a conciencia.

La escuela estatal da extrema importancia a la instrucción. De ahí que la precocidad sea un mal de la época. Oímos a muchas madres vanagloriarse por sus hijitos, pequeños sabios infantiles, no precaviendo que a parte del mal de la precocidad que desnaturaliza el sentido de la vida esos seres están cansados por el estudio recibido, faltos de método y abrumados por inútiles conocimientos.

Los cansados de estudiar forman falange. "La antigua pedagogía seguía invariablemente el mismo procedimiento con el niño que no adelantaba en la clase: el de castigarlo por no querer estudiar". Y agrega Sighele: "La pedagogía moderna ha implantado un nuevo sistema, que puede resumirse así: investigar el porquè no puede el niño estudiar". La orientación biológica de la enseñanza moderna, no procede al azar. Su campo de experimentación es el niño. La enfermedad que ataca es la misma escuela. Para atacar la escuela en su raiz de perversidad, sabemos que hay que hacer más extensivo el ataque, por que también la sociedad se resiente. En el amplio sentido colectivo no podemos admitir la sujeción de la voluntad del individuo a la coacción social. Y como no admitimos la fórmula: el individuo para la sociedad, tampoco podemos aceptar en el sentido educacional, que el niño sea para la escuela. El niño es del porvenir. No sujetemos el futuro a nuestro presente esclavo. Amoldemos el presente al sueño del porvenir.

La escuela para el niño

Nos encontramos en el camino de la libertad. La Naturaleza es un espectáculo libre. ¿Qué mejor que el niño viva con la naturaleza? La enseñanza, fuente de ternura eficaz y persuasion, debe despertar la curiosidad del niño por las cosas del mundo. La simple contemplación de las hormigas en marcha, de una abeja en su colmena, de una mariposa que asciende bajo un sol de Mayo, debe reportar el fruto de una enseñanza. Lo que entra por los ojos enseña más a los niños que las explicaciones que escuchan. El sentido auditivo, más que las pesadas explicaciones de las clases orales, necesita oir cantos de pájaros, el correr del agua, la voz del trueno, y las miles expresiones humanas. De la observación se recoge el conocimiento. La naturaleza, abierta y libre, es la mejor escuela concebible para la enseñanza racional.

Bajo la luz del día, riendo y jugando a vivir, es como el niño aprende. Colocadlo en un patio, mostradle los cuatro puntos cardinales, y el niño recordará con placer una casita al sud, un árbol de naranjas apetitosas al norte, un prado verdeante, inundadado de sol por la mañana, al este; y al oeste el extendido panorama, salpicado de tonos paisajistas, tristes cuando se esconde el sol tras de las franjas crepusculares.

Colocadlo ahora en cualquier aula, y los cuatro puntos cardinales serán las cuatro paredes, todas iguales, adornadas fríamente con mapas y cuadros de estudio

Enseñar en un recinto estrecho, es suplíciar el libre vuelo de los niños. Quien se interesa por la enseñanza, ve cada día con más dolor la escuela convertida en claustro, donde hasta la misma voluntad del maestro se esclaviza como la de los niños.

Es preciso que la escuela se identifique con la naturaleza. Enséñese lo que es la luz, cuando, demasiado fuerte, hace cerrar los ojos a un niño; enséñese lo que es el árbol, viendo moverse las ramas al impulso del viento; enséñese lo que es la vida, en la alegría sonriente de la infantilidad.

El niño es como la pregunta continua del mundo. En la cabeza del niño se gesta el progreso futuro. Cuando habla un niño, es el porvenir que habla. Hay que afirmar en buen cimiento la esperanza humana. La esperanza siempre ríe; es como el rostro de un niño. ¿A quién no le agrada más ver a un niño corriendo y saltando en el césped de las plazas, que inclinado sobre un árido pupitre, extraño a la luz del sol que cabrillea en los vidrios de la clase, juguetón como siempre, saturado de trinos y de verdor de hojas?

¡Qué diferencia entre un escolar y un niño! Hasta ahora la escuela ha sido un molde para escolares. La pedagogía moderna, con Elen Key al frente, ha dicho que este siglo es de los niños. ¿No os dice esa frase que en las generaciones que vendrán estará la esperanza que debemos trasmitirles?

Cuando uno espera la ascendiente perfección de la especie, debe forzosamente preocuparse de la transformación social. No basta afrontar esta tarea con nosotros mismos; no podemos confiar mucho en la superación de los hombres actuales con sus vicios adquiridos y sus actos de injusticia. Hay una promesa mayor que nos perpetúa: la enseñanza racional del niño. Apreciada la involución infantil bajo la presión estatal, es lógico que sean raras las mentes que puedan adquirir un relieve de cultura superior, para libertarse. La mediocridad impera, la mansedumbre ejerce su influjo. La ausencia de carácter distingue a los individuos en el ambiente social, ¿Puede tenerse esperanza en el hombre, sino se tuvo en el niño, cuando soportò el yugo moral de sus maestros, aprendiendo a odiar a sus semejantes creándo e egoista e interesado, repitiendo lo que no percibió su raciocinio natural de criatura, formando en su débil cabecita un sinnúmero de dudas sin satisfacer, de errores sin rectificar, de defectos sin corregir?

La enseñanza racional no permite que el niño sea un instrumento de la escuela. La escuela es según lo que el niño sea. El maestro es apénas un accidente. Guía al niño como un alumno mayor. Ríe y goza de sus juegos, y cada minuto que está con ellos es un motivo de estudio. No es sólo el niño quién pregunta al maestro; es el maestro que también pregunta al niño. La responsabilidad infantil se fortalece, se forma por sí sola; ha reciprocidad de valores. La escuela es al aire libre. No hay cuadros murales, sino paisajes vivientes. El niño no necesita otros medios para *saber aprender*. Frente a las cosas que debe conocer, la imaginación del niño trabaja. Clemencia Jacquinet, profunda educadora racional, nos cuenta lo siguiente que con interés reproducimos: "No hace muchos días estábamos en compañía de un niño de diez años. Acababa éste de aprender en su libro de lectura ciertos detalles relativos a las bestias feroces. Frescamente impresionado por lo que había leido nos contó una historia que, según pretendía, le habían contado, y en la cual un hombre sólo se halló en medio de un desierto, en lucha con una banda de leones y de tigres, de quienes pudo librarse gracias a los más extraños medios.

"Es un cuento muy bonito, dijímosle riendo; sólo que tú no has estado afortunado al imaginártelo; se ve demasiado facilmente que esto no puede haber sucedido.

"El niño nos mirò quedándose cortado. —¿Por qué? preguntó. —Primero porque es imposible que un hombre pueda viajar sólo por un desierto. —Me equivoqué, replicó enseguida; era en un bosque.

Nos costó mucho demostrarle que en un bosque no hay leones marchando en bandadas en compañía de tigres, como tampoco en los desiertos; que estos animales no cazan juntos y que si así fuese se disputarían la presa. ¿Cómo es posible, le preguntamos, que un hombre sólo, sin armas, haya podido estrangular a un león? —No lo estranguló, se puso en salvo huyendo a su pueblo que estaba cerca del bosque. —Pero un bosque cerca del cual hay pueblos no alberga leones. Vamos, necesitas aprender aún muchas cosas antes de saber inventar cuentos. —¿Se aprende a inventar cuentos? —Ciertamente, los autores de novelas no hacen otra cosa. —¿Y còmo se aprende? —Es bastante difícil, es necesario sobre todo, que todo lo que se cuenta pueda haber ocurrido, es decir, que sea verosímil . . ."

Este precioso ejemplo da lugar a muchas reflexiones. La principal es el grado de verdad que brota de la invención fantil, sea la que sea su vocación natural. En segundo término está la relación de esfuerzo con la capacidad para

LA NAVE REBELDE

Venid y pisad, oh viajeros,
la nave rebelde
que no hiza bandera en sus mástiles,
que flota sin ley y sin Dios.

Las velas tendidas al viento,
recoge sus anclas:
no tiene piloto ni brújula,
no lleva ni quiere timón.

Navegue feliz o perezca,
se arroje a los mares,
se arroje por sirtes y vórtices,
sin Luna, luceros ni Sol.

Con pecho gozoso y altivo,
yo escalo la nave . . .
oh mar de los libres ¡acógeme!
oh tierra de esclavos ¡adiós!

M. GONZÁLEZ PRADA

producirlo, lo que origina el método racional, diametralmente opuesto al escolástico.

El niño reconoce su error sin violentarse. El mal no está en que dé curso libre a su imaginación, sino en que se le amonestara por haber excedido en la mentira. Si el niño no conoce el remedio consciente de la verdad, no llegará a ser jamás el hijo de sus obras.

El método racional deja al niño obrar por sí mismo, en todo lo que pueda, en sus más mínimos actos. Se respeta la individualidad infantil, en el seno sociable de la escuela. Esta contribuye en todo y por todo a la libertad del niño. Como es el niño, así será la escuela.

Si hubiera un canto luminoso para coronar la obra gigantesca de los hombres libres que hoy luchan por el porvenir, ese debiera ser el canto del niño. En él está la esperanza del mundo.

E. Roqué

MATERIALISMO, IDEALISMO y ANARQUISMO

Si reducimos a sus últimas consecuencias los conceptos que en filosofía se han vertido, llegamos a dos ideas centrales: materialismo e idealismo. O la materia es la causa primera de todas las cosas o lo es la idea en cualquiera de sus matices: fuerza viva, principio creador.

Si se nos diera para optar entre uno y otro, nosotros nos quedaríamos, indudablemente, con... el anarquismo.

—

Debe resultar tarea grata y agradable a los que se dedican a tareas filosóficas, determinar y establecer el justo límite de rama tal del saber humano. Toda clase de especulación intelectual es interesante.

Si nosotros preguntamos a un lego en materia filosófica, qué quiere, donde empieza y termina ella, nos contestaría que no sabe, y si le preguntamos un filósofo, después de muchas explicaciones, se llegaría al mismo resultado. No es un secreto que los filósofos no están de acuerdo sobre, qué es la filosofía ni lo que ella debe estudiar.

—

Se dice que a cada escuela filosófica corresponde un concepto social, y a cada concepto social uno filosófico.

Colocados en el terreno de tener que optar por un concepto filosófico, por cuanto nos corresponde tenerlo por poseer uno social, optaríamos por un concepto filosófico anarquista.

—

Es bastante resbaladizo querer edificar sobre la filosofía, que nada ha sí guarda, un cuerpo de ideas sociales que tengan por objeto ir a curar llagas vivas y a corregir males imperantes.

¿Si se corrige el concepto de filosofía, si algún descubrimiento científico hace tambalear algunos de sus principios, habrá que deshacer lo andado en materia social?

Lo esencial es, que debemos corregir una cantidad de males sociales, tratar de que cada hombre tenga posibilidad de poseer o conquistar la propia vida, su personalidad, su libertad.

¿Qué es la vida, la personalidad, la libertad?

Estos son temas acerca de los cuales se habla y se discute, se hace filosofía. Estas especulaciones pueden asignarle uno u otro valor.

Nosotros adoptamos un principio, por lo pronto, en prescindencia de la naturaleza íntima de ellos. Queremos que cada individuo lo posea, pueda poseerlo. Es decir, somos anarquistas.

—

¿Que la vida es el resultado de fuerzas físico-químicas, que es la consecuencia de un principio creador? Son otros problemas no menos interesantes.

Bienvenidas estas discusiones que son el producto del pensamiento, la demostración del hombre pensante.

Con nuestra actitud, al querer dar a todos los hombres la posibilidad de su cultura integral, contribuimos con la mayor y mejor parte a que estos problemas se profundicen, pues, auspiciamos al hombre y él, entre otras, hará filosofía.

Por eso decimos a los filósofos: ¡poned en libertad al hombre, munidle de los elementos necesarios para que os comprenda, os secunde, os discuta!

Por eso somos, ante todo, anarquistas.

B. Niemes

Pareceres

Cuando el mundo burgués se desmorone debido al constante golpear de la piqueta revolucionaria y los hombres conduzcan sus vidas por las rutas del bien y el libre acuerdo, entonces podrá surgir la espontánea asociación para el cumplimiento feliz de necesidades colectivas, pero, mientras no haya la suficiente comprensión en los humanos de los nuevos ideales y mientras la opresión estatal y burguesa ponga obstáculos a la libre iniciativa individual, no puede esperarse de la espontánea asociación fructíferos resultados, como modalidad de lucha.

Luchando contra un orden de cosas que con clara visión de su cercana caída redobla la fuerza bruta de la reacción e impone formas nuevas de explotación, no podemos los anarquistas esperar que la natural evolución de la mentalidad humana nos conduzca a la libertad.

Como anarquistas confiamos en esa mayor la idez que constantemente adqui re la mentalidad popular al contemplar el rotundo fracaso de todas las formas de gobierno hasta hoy adoptadas, que sólo le han conducido a la mayor explotación, dolor y miseria, pero, como revolucionarios aceleradores del advenimiento de una mejor forma de vida, buscamos todos los medios posibles para un más rápido despertar de la conciencia humana hacia la realización total de la anarquía.

Espontánea asociación podrá surgir de la necesidad de luchar por las ideas entre un grupo de individualidades afines en sentires e ideales, pero la explotación burguesa impone otra forma de organización entre los explotados para la defensa de sus inmediatos intereses económicos, y obra anárquica, fecunda y buena, es factible de realizar en esos medios proletarios donde el suelo fertilizado por el descontento hace posible el florear de anhelos de nuevos horizontes y mejores esperanzas para el porvenir.

La grandeza de tal obra radica sólo en la comprensión libertaria de tal labor por los compañeros anarquistas, que deberán dar de continuo la nota marcadora de pauta en todas las actividades de los grupos obreros de resistencia al capital.

El capitalismo adquiere cada día formas nuevas de explotación, para conciliar sus intereses con los anhelos de las económicas mejoras de los trabajadores.

Y al mejor jornal, leyes de salario, jornadas de ocho horas, higienización de las fábricas y talleres, etc. le sigue la cada vez más acentuada simplificación de los trabajos, la conversión del operario en simple pieza de máquina y su total embrutecimiento, el mayor desate de la fiebre deportiva con la aquiescencia del gobierno y todo esto contribuye a que el trabajador viva sólo con la idea de la conservación del puesto a cualquier costa, como de que llegue el día de descanso para concurrir al baile, canchas y demás lugares de diversión.

No se puede esperar la espontánea asociación surgida de esta gente, para la consecución de anhelos superiores, sino que sólo será posible atraerlos con la esperanza de conseguir mayores beneficios económicos y que una consecuente y acertada labor ácrata les hará comprender su esterilidad abriendo ante ellos nuevos rumbos para conseguir la total realización de la libertad.

Verdad es, que el maquinismo va planteando un grave problema por la enorme abundancia de brazos que genera pero no forman por ello los obreros espontáneas asociaciones, sino que se dedican a la pesca, en cualquier forma, de un puesto que les asegure el pan.

¿Qué espontánea asociación puede surgir de estos medios, entre gente desesperada por el hambre y mil miserias más? Ya se nota, con más acentuado caracteres cada día, lo enconado de la lucha entre los mismos explotados, lucha y encono que origina la propia educación burguesa recibida.

La propaganda anárquica, concitando a los proletarios a organizarse, no implica en forma alguna claudicación de ideales, pues, por sobre el autoritarismo inherente a todo organismo de clase que batalla por estrechas mejoras conce. didas por el capital, se halla la sincera intención de los camaradas de hacer luz en las conciencias de tantos explotados conquistándolos para la R. S. y la Anarquía.

No hay tergiversación alguna de principios ideológicos sacrificados a la cruda realidad de la lucha, pues no han de ser los libertarios (cuando tienen un claro mirage de su misión como antiautoritarios) los que manden e impongan las casi siempre absurdas disposiciones de las mayorías, sino que han de ser los que formando parte de las minorías han de hacer abrir los ojos a sus compañeros con la meridiana exposición de conceptos sobre la lucha social y los verdaderos rumbos que debe tomar el movimiento obrero.

Más no extraña tal afirmación la creencia de la conversión en organismo anárquico de las organizaciones obreras por la propaganda llevada a cabo en su seno, pues, fuera de las individualidades formadas por la obra ácrata, el organismo continuará siendo autoritario como lo marcan sus prácticas, pese a la finalidad libertaria que alienten sus más sinceros luchadores.

Podrá surgir la espontánea asociación del conjunto de individualidades anárquicas que, con una muy profunda convicción de ideas, luchen abiertamente por la R. S. y la Anarquía sin parar en las paulatinas mejoras exigidas a la clase parasitaria en la actual lucha de clases, pero entre gente que tiene el alma emponzoñada por la moral ambiente, que hace que eclosionen en sus más brutales manifestaciones las necesidades de sus cuerpos y sus espíritus, no es posible esperar la espontánea asociación para cumbrear un elevado ideal de humanidad.

César A. Balbuena

LAS DOS TENDENCIAS

Sabemos que es más fácil organizar un sindicato, arengar o lanzar cuatro gritos, amontonar un núcleo de hombres y darles un carnet, llevarlos por las circunstancias a una huelga de carácter económico, claro está, que hacer un sólo anarquista. Pero esto no indica nada en favor del número, ni en otra forma, puede favorecer ese método, y sí, por el contrario, podemos ver ahora y siempre, como el número sujeciona, aplasta al individuo, constriñe a la verdad y a la razón, más tampoco niega a la misma verdad, que se levanta un día y otro día negando esos viejos moldes donde por luengos años se debatían dos principios, dos formas antagónicas de encarar la lucha y el contacto entre los hombres. Y he ahí, que lo que se quería reconciliar es irreconciliable, choca, reacciona y únicamente terminan por cohesionarse las fuerzas afines.

Esto, confirma nuestra posición y nuestra crítica, y se desprende claramente de ello, una verdad: de cómo el anarquismo no puede ni debe encerrarse en un sistema, de cómo el individuo y las minorías —las únicas fuerzas latentes— se ven presionados en todas las organizaciones; es decir, los anarquistas sometidos al conjunto, al entero voto de las mayorías.

Esto, por los demás, lo hemos constatado en estos últimos años de sindicalismo a todo trapo, aquí y en otros paises. Se ha visto a las publicaciones anarquistas combatidas y boycoteadas, a los anarquistas descalificados, y, en una palabra, se ha querido subordinar el movimiento anarquista al movimiento obrero(1). Y los que más se esforzaban en esta cruzada ¿quiénes eran? Los anarquistas organizadores, los que después de una larga actuación dentro de los sindicatos, perdieron su personalidad, adaptándose y asimilando gradualmente todas las características del medio ambiente que los saturaba y a lo cual ellos no oponían resistencia, ya que por otra parte, con el tiempo, pensaron ser consecuentes con el rol del anarquismo.

¿Qué son, en síntesis, estos males que señalamos un día y otro día, más que los frutos de un sistema de actividades, de un sistema de organización determinada que no varía en la forma ni en el fondo, la aplicación también sistemática de un método?

Y, sabemos, y lo saben todos los anarquistas, que todo lo que se sistematiza es malo y negativo para el libre juego de las ideas, de las actividades. Y es de ahí, que deriva el choque de dos tendencias irreconciliables y bien definidas.

No puede haber pues, un acuerdo perdurable entre los anarquistas, cuando se trata de someter al estudio razonado y sereno los distintos métodos, las diversas formas de encarar la lucha y la aplicación de nuestros principios a la vida: unos —anarco sindicalistas— toman como punto de partida el sistema del organismo tal o cual, para reducir, empequeñecer, lo que es total y amplio como el orbe: la humanidad; y es la lucha de clases. Los otros —anarquistas— parten del individuo, como de una fuerza radiante, para llegar al mundo de las actividades, del trabajo y de la vida; y es la revolución social.

Unos organizan, someten por medio de las mayorías, embretan al que no quiere organizarse, por la fuerza, imponen la solidaridad y... la finalidad. Los otros, más humanos, se asocian a la obra que creen buena, y dejan a los otros la libertad de asociarse, despertando —no imponiendo— los sentimientos de solidaridad. Asimilan, experimentan en mil distintas formas los medios de lucha, sin necesidad de sistematizar la acción, sin el menor propósito de objetivar en una forma única, lo que es múltiple y variado. De aquí se desprenden, por lógica causalidad, dos formas de ser, dos conformaciones distintas en la práctica, que bien podemos comparar, haciendo una paradoja, a las dos ramas de la genealogía que según Ameghino, una de ellas se desvía, es retardataria, y se conserva en su estado primitivo; y la otra, ha evolucionado y sigue evolucionando: es el hombre, es la libertad, es la anarquía.

Por lo demás, en esto como en todo, las dos ramas son las dos tendencias del hombre: la autoridad y la libertad. La autoridad ¿democratizada? .. es cierto, cada vez más democratizada, pero, no puede conformar, ahora ni nunca, el espíritu ardiente y decidido de los anarquistas.

El anarquismo, más que un movimiento organizador de hombres y de formas, de sistemas en fin, es un movimiento de descomposición dentro de la sociedad burguesa, a la vez que involucra un principio de creación en los hombres, y es en todo, una cuestión de fondo.

¿Por què nos vamos por las ramas?

¿Por qué nos desganamos tanto en estas luchas estériles del reformismo, y retardamos con ello los grandes acontecimientos?

Hay muchos campos de acción fuera de los sindicatos. En ellos, sólo está la fracción más insignificante del proletariado, y no siempre los más revolucionarios; fuera de esos centros de actividades, está la vida social.

El anarquismo, puede actuar con más eficacia descomponiendo, desequilibrando el sitema capitalista. Y para esto, es necesario e imprescindible, actuar nuestra acción y nuestras ideas, con más extensión, con más amplitud. ¿Como?

En todas partes se manifiesta la explotación y la degradación. En todas partes se nota y se siente el peso de la autoridad, en mil formas distintas. En los cuarteles, como en las escuelas del Estado, se modelan a los autómatas de hoy y de mañana. ¿Hay que organizar? No, hay que descomponer, hay que indisciplinar, hay que violentar con nuestra propaganda, esos focos de degradación. El folleto, la hoja anarquista y antimilitarista, y hasta el grito audaz de los libertarios, puede llegar al fondo obscuro de los cuarteles, de la armada, y en todas partes donde se degrada el hombre, donde se anula y se automatiza a los hombres.

Es una verdad incontestable que en los talleres, en las fábricas, en todos los centros industriales y rurales, el hombre se anula, es una pieza, un pequeño artefacto del grande y complicado organismo, que, con sus músculos de acero, le aprisiona, le tritura, le amolda.

En esto, como en todo, hay que descomponer, hay que indisciplinar, y esto, no puede ser favoreciendo el reformismo, las conquistas del centavo, etc.

Es también una gran verdad, que los hombres se degradan en el vicio, se re-

vuelven en el fango de la corrupción, pero, ¿cómo solucionan estos males los sindicalistas y los anarco-sindicalistas? ¿Organizando a los alcoholistas, a los viciosos, a los que elaboran las bebidas y otros tóxicos: los licoristas, tabaqueros, en fin?..

No, no es así como se combaten los vicios, ni es en esa forma, como podremos elevar a la dignidad del trabajo a los hombres.

Encierra esto, más que nada, un fondo moral, humano, que es necesario elevar, darle relieve, llevarlo a la comprensión de los hombres, hacerlo público, y esto, no se hace en los sindicatos.

El hombre debe negarse a fabricar armamentos, a adulterar alimentos, a fabricar materias nocivas, como ser, alcoholes, alcaloides, tabaco etc. y para esto, empecemos por nosotros que nos decimos anarquistas y solemos poseer algunos de estos vicios.

Pues. . . ¿qué hacer?, ¿organizar? No, no, descomponer, disgregar lo malo, penetrar hasta en los mismos sindicatos, no para organizar ni para organizarse, no para ocupar los puestos administrativos como es uso corriente entre muchos anarquistas, que viven haciendo política gremial, sino, por el contrario, para hacer obra elevadamente crítica, sembrando a la vez, la indisciplina, la insubordinación a todas las trabas del engranaje sindical, y creando desde ya una corriente tal de libertad, que se sobreponga a todos los sistemas. Esto, es hacer obra anarquista y revolucionaria.

ENRIQUE CICCORELI

---

(1) "Tribuna Proletaria", "La Obra", "El Libertario", "Ideas", "La Antorcha", "Pampa Libre", etc., etc., cuyas publicaciones fueron sometidas al control de la Fora abierta o encubiertamente.

LA FE

La religión para subsistir debe llevar, infaliblemente, un fondo de ignorancia, de oscurantismo. Ignorancia y oscurantismo a que se ven sometidos sus creyentes, bajo la denominación de: fe.

Decir fe, en materia de religión, equivale a acatamiento, a aceptación sin discusión alguna de todas aquellas normas, preceptos y leyendas míticas que pone toda secta religiosa en boca de sus sacerdotes o en las carillas de sus libros santos, para que, llegando a oidos de sus prosèlitos, hagan de ellos el cayado de sus destinos.

La fe y la razón son los dos polos de la humanidad, la antitesis más perfecta. La primera hace de nuestro organismo una máquina, pura y exclusivamente, cuyas funciones se ejercen por mandatos emanados del exterior. La segunda recibe, analiza, discute, acepta o no acepta lo del exterior emanado, y obra en consecuencia, luego de haber llegado a una única y propia conclusión. La una hace de la personalidad un muñeco que obra a impulsos de agentes exteriores, como el soldado que cumple su misión a voz de mando; la otra hace del individuo el dueño único de sí mismo y le coloca en condición de marcarse un derrotero propio en la vida.

La una es la barca sin rumbo ni destino que marcha al azar, a merced de las olas, en el inmenso océano de la existencia; la otra es el bergantín veloz que rompe impetuoso las olas que quieren hacerle juguete de su vaivén, y marcha, con brújula segura y con visión clara hacia el faro luminoso que se yergue en lontananza: el de la perfección de la vida.

Oscuridad y luz, ceguera y visión perfecta, vejez y juventud de espíritu son otros tantos sinónimos de fe y de razón respectivamente.

La fe es arma de estancamiento, de inmovilidad, de reacción, La razón es arma de evolución, de dinamismo, de progreso. Mediante la primera viviríamos aún con el cerebro del troglodita; por la segunda se resquebrajaron las tinieblas mediante el fuego, se combatieron las fieras por las armas, se albergaron nuestros cuerpos de las duras intemperies, en la habitación, se abrieron caminos de luz en los cerebros por la imprenta, se salvaron las distancias con el número inmenso de transportes: terrestres, marítimos y aéreos, en fin, fué la razón la que movió a nuestro brazo en todas las grandes conquistas de la humanidad hasta nuestros días, y fué y es la fe, la que no dejó ni deja obrar al brazo en los impulsos libres del individuo.

Contra ella, pues, que encadena el libre andar de la personalidad, levantemos bien alto el pendón rosado, que permite la libre expansión y el amplio juego de la individualidad: la razón, con su bello fruto, el pensamiento.

Vitalidad anarquista

Como idea de superación mental del hombre, la anarquía no tiene límites ni fronteras espirituales.

Donde haya una verdad por descubrir, ahí está el cerebro del hombre desentrañándola para divulgarla a los cuatro puntos cardinales.

La anarquía, no puede reducirse a una mera necesidad eventual entre dos factores en lucha por el predominio económico.

Para los anarquistas, para los profundos analíticos investigadores de la vida, para todos aquellos que ven en el hombre la potencia latente de libertarse a sí mismo, no debe haber ni altos, ni medios, ni bajos, y sí, sólo seres humanos, en perenne lucha hacia el futuro.

Todo menos la forja de una legislación anarquista para los cerebros en gestación, para las generaciones que vienen. No concebimos la anarquía como un gruñido de famélicos, como una explosión de odios, como un aullido colérico de de pasiones bajas como reminiscencias de instintos ancestrales, como una voluntad materialista histórica que busca una prevalencia, un triunfo en la posesión de la economía social.

Aquel axioma: "los primeros serán postreros" (aquí está la lucha de clases) es menester arrancarlo de cuajo de nuestra mente si no queremos negar nuestras ideas de redención y libertad humanas. No hemos de ser nosotros los que alimentemos la guerra de clases, sino la batalla social para no caer en el sectarismo, en la demagogía perniciosa, insubstancial.

No debemos confundir un problema de libertad con un problema económico, ya que el comer y el beber (con más o menos abundancia) no saca a los hombres de *su* ignorancia, de *su* esclavitud, ní de *la* obediencia a todo principio de autoridad opresiva.

La anarquía es una idea que debe trabajar los valores del hombre, meterse en el alma de la vida y revolucionarlo todo.

Para esto es necesario romper con la "teología del maquinismo", con todo concepto legislativo, con todas las pragmáticas estatuidas, con todos los programas consagrados.

Hay que desconocer todo gobierno y aquella sugestión de impotencia que dice y acepta del "mal el menor".

No debemos perder de vista aquél espíritu aldeano, pequeño de toda pequeñez egoísta, base fundamental del estado del privilegio conservador patriotero.

Si la anarquía es una concepciòn de libertad, jamás debe de transigir con los instintos sanchopancescos, con aquellas necesidades de artazgo, ya que el estómago es un "tonel conformista", que una vez lleno (poco le importa la digestión) se da a rumiar el placer de la bestia sensual.

El anarquismo para que tenga valor como idea liberatriz del hombre, hay que despojarlo de toda ligazón clasista y darle un impulso más abarcativo en la vida, sacándolo de ese casillero dogmático què paraliza su acción renovadora.

No se nos podrá negar de que el anarquismo (tal cual se interpreta hoy) renguea, es decir, camina con una muleta sindicalista, y de ahí, su torpe movimiento y sus tumbos.

Por otra parte, no debemos pretender ser los poseedores de la verdad revelada ni tener el prurito de mentes infalibles para resolverlo todo.

Dar al César lo que es del César.

Queremos decir que hay que darle al movimiento obrero su valor como lucha económica, de necesidades perentorias contra el capitalismo, pero que no se pretenda ventilar, resolver un problema sindical, mejorativista, del momento, con una mentalidad anarquista de futuro.

De que aquí está esa confusión entre anarquistas y sindicalistas, en lo que respecta al organismo obrero, no hay porque ponerlo en duda.

El anarquismo, dentro y fuera de los sindicatos, jamás debe trabajar por hacer prosélitos, sino hombres libres, de conciencia revolucionaria para transformar todos los valores imperantes, para suprimir el salario, para terminar con el estado opresivo.

Tampoco debe de hacer del sindicato un medio para reclutar neòfitos que respondan al clarín de mando de cualquier jefe de batuta sindical.

¿Cuál es la misión de los anarquistas en las organizaciones obreras?.

La de trabajar por su completa emancipación, (completa) sin hacer del sindicato un "refugio de mejoras estables", sin involucrar la necesidad del instante con la idea libertadora de los salariados, sin hacer del sindicato un cuerpo sin alma, sino uno de los tantos lugares donde se gesta la revolución social.

Es menester que termine el confusionismo antes que se produzca el divorcio entre el sindicalismo y el anarquismo. Que los sindicalistas revolucionarios no nieguen como Judas el anarquismo y se desvien al campo político haciendo del sindicato una mesnada mansa y que los anarquistas no pretendan hacer de la organización obrera un coto cerrado y, paralelos ambos, darán la más ruda batalla al capitalismo.

¿Pueden luchar, unidos en una aspiración, en un objetivo, (la necesidad y la idea), el sindicalismo (lucha económica) y el anarquismo (lucha por la libertad)?.

En encontrar esa inteligencia, es decir, en el desenvolvimiento de las dos potencias sin absorberse ni trabarse la una a la otra en la acción revolucionaria, está el valor positivo de las dos.

¿Se puede llegar a esa inteligencia?

Dad al César lo que es del César, y que cada cual aporte su esfuerzo, su intelecto, su entusiasmo y su voluntad tenaz para conquistar la emancipación económica, política y moral de la especie.

M. MORIONES

Comité Pro Prensa Anarquista

Lanús Oeste F C. S.

Ha quedado constituido en esta localidad un comité pro prensa anarquista que, al par que se ocupará de su difusión, tratará por todos los medios, propiciando u organizando actos de propaganda, solventar en lo posible la precaria situación de nuestra prensa.

Para que tal obra cobre la amplitud debida, pide la cooperación de todos los compañeros de las localidades vecinas, y a todas las agrupaciones o centros que editan periódicos, folletos y todo impreso de propaganda les remitan ejemplares para su venta o reparto.

Correspondencia a nombre de:
César A. Balbuena
Carlos Tejedor 489.

Comité Pro Presos

LA PLATA

Habiendo varios asuntos urgentes para con los presos detenidos en ésta, hacemos un llamado a los compañeros y demás personas interesadas, a que concurran a la asamblea que se realizará el día 6 de Febrero a las 20 y 30 hs. en el local Os. Panaderos, calle 59 No 732.

Administrativas

La Plata. Lanciutto 2.50, C. de León 1.00, U. Piccoli.

General Pico. J. Pèrez 10.00, F. Barrios 1.00, Ana 1.00.

C. Prosperidad. R. Avila 5.00

Pergamino. J. Molinaro 2.00, A. Vázquez 1.00, A. Diggiácomo 1.00, J. Fernández 1.00

Armstrong. J. Giúdice 5.00

Firmat. L. Díaz 3.00

Lanús. Comité Pro Prensa 0.50

Bahia Blanca. Anacreonte 1.00 por int. de "Brazo y Cerebro".

Total 26. 50

Por intermedio de "La Antorcha"

No. 191. *Rosario.* A. Pérez 4.00, *Pergamino.* F. Gil 2.00

No. 192. *Rosario.* Roqué 0.60, *Tandil* Vidal 1.00

No. 193 *Makena.* Gómez 1.00, *Santa Fé* Macho 0.60, *Mar del Plata:* A López 1.00

No. 194. *Rosario.* Colombini 1.00, *Ciudad.* Gighia 1.00

No. 195. *Algarrobo.* G. Gómez 3.35

Los Tiempos Nuevos

POR

— Pedro Kropotkine —

Interesante folleto de 40 páginas editado por "Ideas"

El ciento $ 4.00

- Pedidos a esta administración -

Quedándonos solamente un millar de este interesante folleto, pedimos a los camaradas interesados, que hagan sus pedidos para no mandar muchos a unos y queden sin nada los demás

---

Para Varios

Brazo y Cerebro

Vertiz. B. Pérez mitad de una lista circulada 15.00 *Armstrong* Giúdice 5.00

Salidas

Alquiler del local 60.00, impresión y franqueo dos números 45.00, varios 10,00 total 115.00

Deudas

Del trimestre pasado $ 200, el otro que venció el 31 de Enero 350, 25 resmas de papel 100, 2 meses de alquiler 130.

Total $ 780. 00

Como notarán los compañeros nuestra situación aùn no ha variado en nada. Mantenemos el esfuerzo, haciendo que aparezca el periódico: creimos un instante que después de sacar el No. de 8 páginas último, dejaría de aparecer por una temporada hasta solucionar en algo nuestra situación, pero, nuestra sed de lucha hizonos continuar en el camino, aunque las deudas se vayan acrecentando.

Actos nuestros

Conjuntamente con el Comité Pro Presos Sociales de ésta realizamos el Domingo 24 en Berisso, un acto de protesta contra las iniquidades carcelarias. Sacco y Vanzetti, los de Viedma, Espina, Radowisky, Moreno y demás compañeros presos desfilaron por nuestra tribuna, pese a la mala voluntad de los comunistas, que coinciendo la hora de los actos, quisieron sabotearnoslo, prolongando lo màs posible el de ellos.

Conociendo ya sus habilidades en esos casos, nos apoderamos de la tribuna poniéndoles de manifiesto su incapacidad para resistir una polémica y su falta de solidaridad para con Sacco y Vanzetti, pues, mientras los obreros de todo el mundo manifiestan su protesta por la iniquidad que se está por cometer, ellos dedican su tiempo en resucitar a su pope, Lenin, cuya figura sirveles de muleta para su renguera cerebral.

Pic - Nic

En preparación, por un grupo de camaradas. Dos días de desahogo y aire fresco en una isla de Rosario. A beneficio de "Ideas" y "Pampa Libre" — — — — —

A más de este pic-nic se realizarán varias conferencias en lugares que se anunciarán por carteles. Toda correspondencia a A. Guirado, Ocampo 285 Rosario. — — — — —